

S. M. / R. 22



EL PROPAGADOR CIUDADELANO

ÉCO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y se reparte gratis, para contribuir á la difusión de buenas lecturas.)

Año XXIV Ciudadela, 30 de Septiembre de 1925 Núm. 314

HERMOSURA DEL CORAZÓN DE JESÚS

QUÉ imagen tan llena de enseñanzas! ¡Un Corazón despidiendo llamas de amor por todas partes, rasgado con ancha herida, por donde mana hasta la última gota de su sangre, cercado y apretado por una corona de espinas, y sosteniendo una cruz que pesa sobre É! Si todos esos signos sabemos leer y sus indicaciones seguimos correre mos hacia el cielo con pasos de gigante.

¡Lo que es el amor en la marcha hacia la eternidad! ¡Cómo se corre, cuando hay verdadero amor de Dios! y mientras se prodiga amor por todas partes, mientras se gasta todo el propio ser por el bien de los demás, no recibir laureles ni flores, sino verse rodeado de espinas y abro-

jos, cercado de ingratitudes, olvidos, afrentas y trabajos; y para que la obra sea completa y llegue a lo sumo de la perfección, verse cargado de una pesada cruz de desgracias, calamidades e infortunios!



SANTA MARGARITA MARÍA DE ALAÇOQUE

Vió al Corazón de Jesús, «coronado por una cruz»; «con la llaga que recibiera en la cruz chorreando vivifica y divina sangre»; «cercado de punzadoras espinas». El Salvador hizo le conocer, que aquellos instrumentos de su Pasión, simbolizaban el amor inmenso que profesaba a los hombres, causa y origen de todos los sufrimientos y de todas las humillaciones

que tanto abundaron durante su vida mortal.

En Jesucristo Nuestro Señor, Verbo de Dios encarnado, el simbolismo del corazón se extenderá a todo el amor de un Dios hecho hombre, a su amor sensible, a su amor espiritual, a su amor infuso, a su amor beatífico, a su amor divino, increado, inmenso, infinito.

Jesucristo en su gran aparición y después en todas sus explicaciones a Santa Margarita, constantemente propuso como objeto especial de esta devoción, dos cosas: su amor divino, y su dolor divino por nuestras ofensas. Oigamos lo que dijo:

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres». Así expone su amor.

«Y en recompensa no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitudes». He aquí su dolor.

Veamos también como se aparece. Porque no se aparece despojado de todo lo demás que no sea corazón; sino que exhala llamas, símbolo indudable del amor. Y está coronado de una cruz, rodeado de llamas, y traspasado de una herida, símbolos indudables del dolor.



Pensamientos sobre el Rosario

Desde el principio el Rosario

fué llamado el salterio de la Virgen, tanto porque las 150 saluciones angélicas corresponden a los 150 cánticos que según la vulgata componen el volumen de los salmos, esto es, las ignominias y glorias de Jesucristo.

—=—

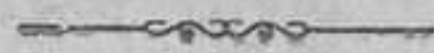
La nueva forma de oración, podía considerarse como el salterio del pueblo el cual así venía a meditar lo que meditan los clérigos cuando salmodian. Pero el nombre de Rosario que se le dió después fué más bello y suave. En un himno antiguo se lee esta imagen noble y brillante: «Domingo esparce las rosas y conmueve a los pueblos.» Más tarde el nombre de Rosario fué consagrado por los Romanos Pontífices y adquirió gran popularidad en la Iglesia.

—=—

El Rosario es un ramillete de rosas, como el lugar donde brotan muchas rosas se llama rosal. Y son por cierto rosas las oraciones dominicales y las saluciones angélicas, como también los 15 misterios que están intercalados en su santo rezo.

—=—

El que reza el Rosario percibe el olor de Cristo y de la Virgen, olor celestial que se insinúa en las mentes y en los corazones. El que contempla y ruega con fe ingenua y amor fervoroso recordando los gozos y los dolores de la Madre de Dios, esparce rosas tiernas y fragantes a los virginales pies de María.



DEBEMOS ORAR

Todos...—No solamente tú, mujer devota, aficionada a rezar, ni solamente tú, niño sencillo, que apenas tienes malicia ninguna, ni solamente tú, varón religioso, que amas a Dios, ni solamente tú, pobre y afligido, a quien la tribulación enseña de repente a orar en el mar de tus penas. . Orad todos; orad también vosotros, los felices del mundo, y vosotros, los disipados y vanos, y vosotros, sobre todo, los pecadores y viciosos, y aun vosotros, los incrédulos. *Orate, fratres!* orad, hermanos.

Dices: Si ya sabe Dios lo que necesitamos...—Sí que lo sabe, y sí que quiere remediarlo. Pero muchas veces no lo quiere remediar si no se lo pedimos. Nos dice que le pidamos, porque quiere que, por medio de la oración, ejercitemos nuestra humildad y reconozcamos su bondad.

Dices: Dios no se ocupa de nuestras pequeñeces...—¡Pobrecito!, no sabes teología. Ni conoces el evangelio. La atención y providencia de Dios anda en todo, por pequeño que sea: el cabello que cae de tu cabeza, el pétalo que se desprende de tu rosal, el insecto que acaricia tu rostro, el hálito que sale de tu boca..., todo se hace con providencia de Dios. Anda sobre las nubes, pero vela sobre el palacio del rey y sobre la choza del zagal, y sobre la boardilla de la

huérfana, y sobre la cunita del infante, lo mismo que sobre la constelación celeste.

Dices: Pero ¿nos atiende?...—Oye lo que dijo: «Pedid y recibiréis... Quanto pidáis en mi nombre se os dará... Al que pide se le dará... Al que llama se le abrirá.» ¿Qué más te puedo decir? Estas son palabras de Dios. Si no las crees, peor para ti. Créelas, porque te conviene mucho para tu bien.

¿Tú deseas salvarte?... Ora y te salvarás.—Esto sí que es seguro. Oye muy bien, porque te va en esto todo. Yo te aseguro formalmente que si pides a Dios seriamente tu salvación, ¡no te condenarás! Has oído las palabras de Jesucristo. Esas palabras son infalibles, sin duda ninguna. Ahora bien: Jesucristo en ellas se refirió principal y esencialmente a la salvación, y a todo lo que para ella es necesario. Luego es infalible que el que ora y pide a Dios con constancia su salvación, se salvará.

¿Eres justo?... Ora.—Porque puedes caer de tu justicia y santidad, y verte envuelto en pecados, y sabes que sólo quien persevera hasta el fin y lucha legítimamente hasta la muerte, será coronado. Terrible es la incertidumbre de la perseverancia. No la podemos merecer, sino sólo conseguir. Y sabes cómo la puedes conseguir? Con la oración sobre todo. Ora. Pide a Dios constantemente, que no te deje caer en

la tentación de pecar o que, si tal desgracia tuvieres, te conceda la de salir del pecado enseguida o antes de morir. Pide, pide la perseverancia, y la conseguirás... ¡Mi alma con la tuya!

¿Eres pecador?... Ora más aún que si fueras justo.—Es natural. ¿No ves que estás sobre el infierno, y que en cuanto se quiebre la puerta de la vida que te sostiene caes en él para siempre?... Por eso debes orar constantemente, y decir al Señor: ¡Oh Dios mío! yo estoy en pecado: pero no permitas que muera en pecado. Yo deseo salir de él, y te pido me des contrición y confesión segura y buena. Jamás debes acostarte sin encomendarte a tu Señor. Sobre todo, te aconsejo que jamás dejes de rezar, antes de acostarte, tres Avemarias a la Madre di Dios y Madre tuya también, para que no mueras aquella noche en pecado. Tú debes rezar más que el bueno; tú debes oír misa con cuidado; tú debes visitar al Señor, siquiera sea una visita corta todos los días; tú necesitas de la oración más que los justos. Y si así lo haces, yo te aseguro también que no morirás en pecado, sino que saldrás de él.

¿Eres vicioso?... ¡Oh! entonces ora mucho más!!!—Más que el justo y más también que el que, sin ser vicioso, está en pecado. Porque tú sí que corres peligro de condenación. Mucha compasión te

tengo. Porque del pecado es fácil salir, pero del vicio es muy difícil librarse. Te has puesto una cadena de condenación, y estás en ella atado al infierno. Y ¡ojalá que tuvieses ojos para verlo así! Mas suele suceder que no lo veis los viciosos. Pues, ¡oh amigo mío! por la salvación de tu alma ¡ora! ¡ora mucho! encomiéndate a Dios todos los días, y pídele muy sinceramente que te dé la gracia de morir en su gracia. No lo mereces, no. Pero es Dios tan bueno, que a quien tal cosa le pide sinceramente, se la concede.

¿Estáis tentados?... Orad. Porque el mejor medio para no caer en la tentación, es orar. Dios no manda cosas imposibles. Sino que al mandar, exhorta que hagáis lo que podáis, y que pidáis lo que no podéis; y os ayuda para que podáis. Esto dice San Agustín. Y como todos tenemos muchas tentaciones, y andamos en medio de lazos todos, siempre tenemos que tener en nuestros labios la oración. Yo sé que no puedes ser casto, sin orar, ni puedes resistir a las seducciones, sin orar; ni puedes vencer la pereza, sin orar; ni puedes ser buen cristiano, sin orar.

Todo el día sin orar...—Y sin embargo, ¡oh amigo mío! ¡cuántos días se te pasan sin orar! Despiertas y te levantas sin orar para pasar bien el día. Te metes en las tinieblas de la noche, y te acuestas,

temerario, sin orar para pasar la noche bien y para no caer tal vez en el infierno, sin conocerlo. Pasas el día sin rezar un Ave-maría, ni un Padre-nuestro, ni decir un ¡Jesús mío! un ¡Dios mío! un ¡Jesús, María y José! Pasas junto a una iglesia, y ni te acuerdas que aquel es sitio de oración... El domingo oyes una misa (si la oyes); ¡pero qué mal!... ¡La maravilla sería que no pecases!, la maravilla sería que no te condenases... No te ha dejado la mano de Dios; tú has dejado a la mano de Dios!...

Tremenda antítesis.—Graba, pues, en tu corazón estas sentencias: Todo el que ora y pide a Dios su salvación, se salvará. El que no ora ni pide a Dios su gracia, ni vivirá cristianamente ni se salvará. Sólo tiene una esperanza, y es que lo que él no hace por sí, otros lo hagan por él, y que se salve por las oraciones de sus padres, o hijos, o parientes, o amigos. O que algún día él mismo rompa el hielo de su pecado con alguna de esas oraciones que aprendió en su infancia, y se salve.

Dices: Lo que importa es obrar...—Justamente, y sin obrar no te salvarás ni se salvará nadie. Pero por eso precisamente te digo que ores; porque no podrás obrar muchas veces, sin antes orar; y podrás obrar muy bien, si antes oras. El medio más eficaz es la oración.

El secreto.—Y es que la oración es humildad, es confianza, es esperanza, es fe, es amor, es buen deseo y buena voluntad, es obediencia y diligencia. ¡Cuántas virtudes son necesarias para orar! Y por eso, los que no las tienen no oran. Orad, pues, sin intermisión, e instad en la oración, nos dice San Pablo. Velad en la oración, nos dice San Pedro. Es necesario orar siempre, y no de descansar, nos dice Jesucristo! *Orate, fratres!*, nos dice la Iglesia todos los días.

Ora en tu casa; haz alguna visita, aunque corta, a tu Dios en la iglesia, y ora al levantarte a tus quehaceres; ora al retirarte de ellos; ora al sepultarte en el sueño; ora cuando sientas la tentación; ora todos los días, y ora, singularmente, los domingos, días del Señor. ¿Te llevan las olas mar adentro? ¿No te sientes arrastrado a la playa? Oye a San Agustín: «Nadie viene a Dios, sino arrastrado. ¿Tú no te sientes arrastrado? Pues ora para que te arrastren y arribes al cielo.»

R., S. J.



PIEDAD DE UN BUEN HIJO

UN niño que acababa de hacer su primera Comunión hallábase muy desconsolado porque ni su padre ni su madre iban nunca a Misa los domingos a pesar de

sus reiteradas súplicas para conseguirlo, en vista de lo cual decidió oír dos Misas entre semana. Su madre, a quien llamaron la atención sus periódicas salidas matinales, siguióle un día, y al verle salir de la Iglesia le preguntó: ¿Qué vienes a hacer aquí tan a menudo?—Ayer vine a oír misa por mi padre, hoy he venido a oírla por usted, le contestó arrojándose en sus brazos.

Al domingo siguiente el buen niño tuvo la alegría de asistir a Misa entre sus queridos padres.



Una isla salvada por la Santa Eucaristía

LA prensa ha hablado de la desaparición de algunas islas en las costas del Pacífico.

El R. P. Augusto Brücker, Redentorista, residente en Burgas (Colombia), ha publicado en la «Semana Religiosa», de Montevideo, la relación del siguiente hecho ocurrido en aquella horrible tempestad:

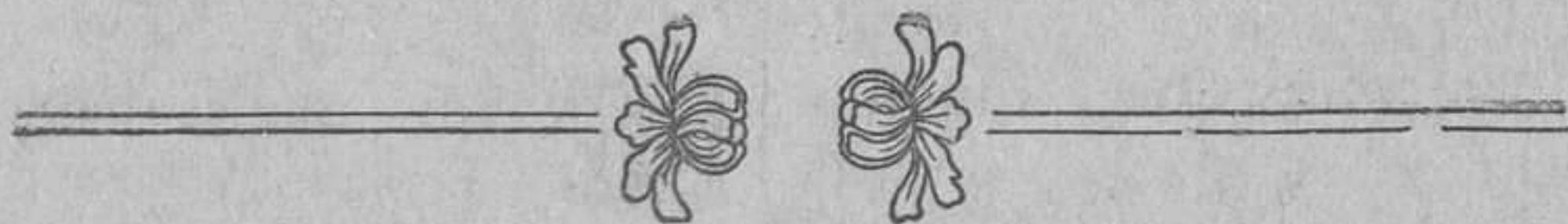
«El 31 de Enero, a las diez más o menos, sentimos un violento temblor; el estremecimiento fué

prolongado; duró en algunas partes siete minutos, quince en otras, produciendo la consternación y la ruina.

»A las once se vió levantarse el nivel del mar en forma de montaña, de un modo pavoroso, y amenazando ahogar toda la isla de Tumaco.

»Ante este espectáculo, iluminado por divina inspiración, dirigióse el párroco hacia la iglesia, y con arranque heroico, tomó el Santísimo Sacramento, y, acompañado del P. Gerardo Larindo y de todo el pueblo, presentó tres veces consecutivas la Santa Hostia a las amenazantes olas. En el mismo instante rompió a sus pies una montaña de agua; pero el intrépido sacerdote esperábala con invencible confianza oponiendo a su avance el Santo Sacramento; la ola pareció rugir con furor, pero, deshaciéndose, retiróse a varios metros de distancia.

»Y sucedieron los cánticos de acción de gracias a los clamores y lágrimas. Al mismo tiempo que se desarrollaba esta escena admirable, inmediata a ésta, la isla Gregoria desaparecía en el Océano, con todos sus habitantes.»



**TESORO
DEL
CORAZÓN DE JESÚS**

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	67,620
2 Actos de resignación y paciencia.	10,510
3 Exámenes de conciencia	1,305
4 Comuniones sacramentales.	945
5 Comuniones espirituales	7,824
6 Guardia de honor.	1,670
7 Horas de trabajo mental y corporal	4,995
8 Horas de silencio.	1,320

9 Lecturas piadosas.	1,313
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	915
11 Mortificaciones voluntarias.	2,268
12 Obras de misericordia corporal	1,803
13 Obras de celo	3,871
14 Obras varias	2,453
15 Oficios del Sagrado oración	538
16 Oraciones vocales.	5,761
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	358
18 Rosarios	1,426
19 Via Crucis	854
20 Victorias de la pasión dominante.	403
21 Visitas al Santísimo	3,145
22 Visitas de altares.	759



APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCIÓN GENERAL PARA EL MES DE OCTUBRE 1925

La enseñanza y educación religiosa en las escuelas

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que los maestros enseñen e inculquen la religión en las escuelas.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Procurar que en las escuelas enseñen e inculquen la religión.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 4, San Francisco de Asís.—Día 15, Santa Teresa de Jesús.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Octubre.

- 1.^a El rezo atento y devoto del Santo Rosario.
- 2.^a La santa práctica de los Primeros Viernes.
- 3.^a La comunión reparadora.

Se recomienda la aplicación de sufragios, por todos los Asociados fallecidos.

R. I. P.

CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE OCTUBRE

Todos los días, Misas de hora fija, a las 6 menos cuarto y a las 7 y media.

Día 2.—*Primer Viernes.* A las 6 menos cuarto y a las 7 y media, Misas de comunión en el altar del Sagrado Corazón. Se aplicarán por las intenciones de la Liga antimasónica. Por la tarde, Via-Crucis. Por la noche, Rosario, canto de la Corona, Plática por el Sr. Director del Apostolado y cánticos en honor del Divino Corazón.

Día 4.—*Primer domingo.*— A las 7 y media Misa reglamentaria de comunión general, en la cual se puede ganar indulgencia plenaria, aplicable sólo a las almas del Purgatorio. Se terminará con el Acto de consagración al Corazón de Jesús.

Día 5.—Por ser primer lunes, a las horas de costumbre, Misas en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio, con rezo del Santo Rosario.

Día 17.—Fiesta de Sta. Margarita M. de Alacoque. Las Misas de hora fija, se celebrarán en su propio altar, distribuyéndose en ambas, la Sagrada Comunión. Por la noche, Rosario y piadoso ejercicio en honor de la Santa.

Día 25.—Misa y ejercicio en honor de Sacratísimo Niño Jesús.

Todos los viernes se practicarán los acostumbrados cultos, en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús.

N. M. D. G.